

[Artículo anterior](#)[Artículo siguiente](#)

Rango del artículo | 7 may 2013 | El País | REYES RINCÓN

“Neruda estaba enfermo, pero quizá no murió de cáncer”

El toxicólogo forma parte del equipo que estudia si el poeta fue envenenado

¿Pueden unos huesos guardar 40 años la prueba de un crimen que, si ocurrió, se ideó para que fuera perfecto? Esa es la tarea a la que está entregado el equipo de científicos que intenta averiguar la causa de la muerte de Pablo Neruda. El médico Guillermo Repetto (Sevilla, 1961), profesor de la [Universidad Pablo de Olavide \(UPO\)](#) de Sevilla, es uno de ellos. Curtido en estudios periciales, admite que el análisis de los restos del poeta es uno de esos retos irrenunciables para un toxicólogo. “No hay sangre, ni orina, ni vísceras, ni órganos. Solo huesos. Los huesos hablan, pueden dar mucha información, pero no toda”, apunta.

Sus palabras casi se pierden entre el estruendo de estudiantes que llenan al mediodía la terraza de la cafetería de la [universidad](#) sevillana. La voz queda es mitad timidez y mitad prudencia: el equipo de expertos designados por el juez chileno Mario Carroza ha firmado un compromiso de confidencialidad y el toxicólogo gana tiempo bebiendo del refresco de naranja para pensar lo que puede y lo que no puede contar.

Por ahora solo se conocen los primeros informes, hechos públicos la semana pasada y que confirman que Neruda padecía un cáncer muy avanzado. Se supone que de próstata, pero la historia clínica es tan incompleta que ni eso está claro. “Lo que hemos confirmado es que padecía un cáncer en estado terminal con metástasis en numerosos huesos”, apunta Repetto. ¿El cáncer le causó la muerte? Esa es la pregunta que los científicos esperan responder. “Estaba muy enfermo y ese cáncer era mortal. Pero no es seguro que muriera de cáncer”, advierte.

El juez les ha pedido que averigüen si al poeta pudieron administrarle alguna sustancia tóxica o un medicamento que no cuadre clínicamente. “Lo ideal sería encontrar una sustancia que no fuera habitual para tratar su enfermedad y que precipitara la muerte”, explica Repetto, que admite que hasta que le llamaron para participar en este proyecto desconocía los misterios sobre la muerte de Neruda, de cuya obra había leído “algo” pero tampoco era un gran conocedor.

Sí que había trabajado en la formación de toxicólogos chilenos y por eso acudieron a él para esta investigación. El mes pasado viajó para asistir a la exhumación de los restos del poeta en el balneario de Isla Negra. “Fue un momento emocionante”, recuerda. Lo vivió al lado de un sobrino de Neruda que, mientras sacaban el féretro, le contó que la familia había introducido en el ataúd de su tío una chaqueta y un cinturón. “Me dijo que él había insistido en que se volvieran a meter cuando los restos fueron movidos años después”. “Y efectivamente, cuando abrimos el féretro, ahí estaban”, cuenta.



Aunque los 40 años que han pasado desde el fallecimiento de Neruda lo convierten en un caso único, no es el primero de resonancia mediática que aborda este toxicólogo. Un análisis de Repetto detectó la presencia de algas microscópicas en la médula ósea de la niña Mari Luz Cortés, asesinada en Huelva en marzo de 2008. Esta revelación sirvió para desmontar la versión que había dado el asesino, Santiago del Valle, que aseguró que la pequeña murió de forma accidental en su presencia y, después, se había desecho del cuerpo. “El estudio demostró que la niña estaba viva cuando fue arrojada al agua e incluso precisamos en qué zona de la ría de Huelva había ocurrido”. Justo allí había sido visto el asesino el día que desapareció Mari Luz.

Impreso y distribuido por NewspaperDirect | www.newspaperdirect.com, US/Can: 1.877.980.4040, Intern: 800.6364.6364 | Derechos de reproducción y protegido por la ley.